

EL MENSAJERO

PELEA LA BUENA BATALLA DE LA FE. 1º Timoteo 6:12.

Redacción y Administración:
INSTITUTO BIBLICO
Apartado N° 901

Periódico Evangélico y de Intereses Generales
(Circulación quincenal)

Suscripción:
DOS COLONES AL AÑO,
UN DOLAR ORO fuera del país.
NUMERO SUELTO € 0.10.

Año II

San José, Costa Rica, 30 de octubre de 1927

Número 7



Cristianos Fósiles

Son aquellos que conociendo la verdad, aman al Señor, y luego, por los incentivos del mundo o por un plato de lentejas "perdieron su primer amor", no tratando de recuperarlo.

Son los que desoyendo la voz de Dios, dejáronse seducir por los cantos de sirenas del mundo, por los halagos y lisonjas del demonio en sus múltiples manifestaciones y como Demas, abandonaron la comunión de los hijos de Dios, para seguir la corriente del siglo y la amistad de los impíos.

Son aquellos que, cuando se les habla de trabajo o que, debido a la ausencia de los servicios, el pastor que vela por su grey, les llama la atención por su negligencia y tratan de escudarse tras la excusa de la mucha ocupación. Sin embargo, estos mismos miembros, son asiduos visitantes del cine y del teatro. No faltan jamás a su butaca, comprada ya de antemano. No solamente lo hacen en días de semana, sino que lo hacen el día del Señor.

Son aquellos que prefieren la amistad y la compañía de los hombres de las tinieblas y las malas obras, a la dulce comunión de los creyentes sinceros, de quienes tratan de huir como el múcaro de la luz.

Son aquellos que leen la Palabra de Dios, cantan muchos himnos, van a los servicios y conocen perfectamente bien las necesidades de su iglesia en cuanto a lo económico, pero que debido a su fúcil y débil cristianismo han endurecido sus corazones y que a pesar de ganar buenos salarios, no dan ni siquiera lo prometido a su iglesia, que le imparte vida, le sostiene su pastor, le provee de un templo que les atiende todas sus necesidades espirituales.

Son aquellos que siempre están buscando faltas en los demás, los que miran la arista en ojo de su her-

mano, sin mirarse a sí mismo. En la mayoría de los casos se huelgan en las derrotas de sus hermanos y cooperan con sus enemigos en sus ataques, cuando éstos están en brecha abierta en defensa del evangelio de la cruz.

Son aquellos que nunca ponen en práctica el dicho del eminente apóstol Pablo: "Para que en todo tenga Cristo el primado". En primer término siempre ponen a su interés personal, su negocio, su gloria, y su YO, aunque se hunda la humanidad y hasta su propia iglesia. La cuestión es salvarse ellos. En esas circunstancias, para lograr fabulosas ganancias, si hay que mentir abiertamente, mienten sin tener en cuenta que todo, a la postre se descubre.

Son aquellos que viven para sí y no para los demás. En ellos no hay una esperanza, una sonrisa en sus rostros, una nota de alegría, un sentido toque de manos, un saludo afectuoso y una palabra de aliento para sus hermanos. Son los eternos pesimistas que se burlan de los optimistas. Ven sufrir con glacial indiferencia el dolor de su amigo, la decadencia de su iglesia madre, las vicisitudes de su pastor y jamás se tornan a compasión para prestar un rasgo o gesto de simpatía para consolar al desanimado, levantar el espíritu de su iglesia, ayudar al pastor y darle la mano al caído.

Son aquellos que nunca se dieron al Señor de todo corazón. Estos no son los abnegados. Con darse todo al Señor se entiende: el cerebro, el corazón, el alma, el cuerpo y su bolsillo.

¿Estas tú, lector amado, entre ellos? Cambia hoy mismo y prosperarás.

S. M. A.

SECCION DE CULTURA ESPIRITUAL

"A Quien no le Sobra Pan, no Críe Can"

Así se enseña, que cada uno debe arreglarse conforme a sus entradas, y no gastar en cosas superfluas, cuando apenas basta el dinero para lo necesario. Y mucho menos si para hacerlo se ve uno obligado a contraer empeños indebidos que constituyen un gravamen penoso sobre sus rentas. El mismo sentido

común aconseja "extender la pierna solamente hasta donde llega la sábana"—no exceder en los gastos más allá de lo que permiten las circunstancias. "Cual el año tal el jarro" cuadra bien a todos y nos viene como de molde enseñando la necesidad de hacerse las cosas con la debida oportunidad. Lo prudente

—más aún, lo honrado—es que nadie se extralimite de los recursos con que cuenta, conformándose más bien con las circunstancias que le rodean. Los gastos deben reducirse o ceñirse siempre a nuestros medios de cubrirlos, y jamás deben exceder de los ingresos, antes por el contrario, ser conformes con éstos. Y con especialidad a los verdaderos discípulos de Cristo viene el consejo, como anillo al dedo, puesto que la palabra divina declara enfáticamente: "Pagad a todos lo que debéis, al que tributo, tributo, etc.,... no debáis a nadie nada". (Romanos 13:7, 8).

"Aunque se vista de seda la mona, siempre mona se queda"

No es de extrañar que entre los non-cristianos prevalezca otro sentir, y que sigan otra norma de conducta. Ellos, movidos por el afán de lucir, o las exigencias de una sociedad carcomida de vanidad y de hipocresía, ponen todo su esmero en ostentar gran boato y lujo, aun cuando tengan que valerse para ello de pedirlo prestado. Viene como pintado para los tales los refranes: "Escudero pobre, taza de plata y olla de cobre. "Aya no tiene qué comer y convida huéspedes".

A veces son culpables las mujeres y la familia. No faltan casos en donde la señora ostenta sobre el cuerpo por lo menos cinco meses de sueldo del marido, y los que restan del año, que son siete, los llevan entre las muchachas y los niños. Parecen olvidarse que "el hábito no hace al monje" y que "la seda y el terciopelo apagan la lumbre en la cocina".

"Quien tiene cuatro y gasta cinco no hay menester bolsico"

Empero no son menos culpables los hombres. Sobran los que, medrando a costillas de la esposa, quieren figurar en la sociedad, y aparentan méritos y posición social a que no son acreedores. Logran meterse entre los de la "élite"; hacerse miembros del club o del casino, y para mantener siempre la apariencia, y estar al igual de los demás socios, sigue el derroche—por supuesto, del haber de la desgraciada esposa. Y como era de prever: "Quien tiene cuatro y gasta cinco, no hay menester bolsico", porque "donde hay "saca" y nunca "pon" presto se acaba el bolsón". Ni los tesoros de un Creso aguantarían el derroche continuo, porque por grande que fuese el caudal, si se gasta siempre y no se repone llegará inevitablemente el momento de verse todo exhausto. Y mucho más en el caso de nuestro pretensioso despilfarrador. Por el juego y las copas va mermando día por día la fortuna escasa de su esposa. Primero un terreno, después el depósito del banco, y luego se acaba por echar la casa por la ventana, sobreviniendo el triste ocaso de la bancarrota, la miseria, y una muerte prematura y desgraciada.

"La pobreza no es bajeza"

Por desgracia se ha cundido el vicio de la vanidad aún entre los pobres. Sea dicho de paso, que "la

pobreza no es bajeza", ni tampoco vileza. Nadie debe afrentarse o avergonzarse de su estado humilde y pobre, a no ser que provenga de vicios y desarreglos. En fin, es mil veces preferible la pobreza con honradez que las riquezas con vileza. Infinidad de pobres hay cuyo carácter probo y conducta ejemplar ofrecen un contraste muy notable al de sus ricos vecinos. Tampoco merece ser criticado al que se empeña en mejorar su suerte—subir los escalones del éxito. Al contrario, es digno de todo elogio, quienquiera que fuese, que, abrigando aspiraciones nobles y meritorias, y sirviéndose de medios honrados, procure con tesón alcanzar aún los puestos más encumbrados de la vida. La historia contemporánea está cuajada de ejemplos de hombres y mujeres, que lucharon denodadamente contra obstáculos aparentemente insuperables, y lograron vencer y subir de la pobreza más baja hasta el escalafón más alto de la vida social. Entre ellos se cuenta el célebre multimillonario Rockefeller.

"Labrador de capa negra poco medra"

Lo que sí es de lamentar es que cuando no hay más cera que la que arde en la casa, el pobre, a imitación de sus vecinos, o aguijoneado por esa maldita costumbre que se impone por ser la moda o la tradición, pretende hacer lo que no le incumbe—lo que está fuera de su alcance. Siendo pobretón, sin recursos con qué vivir, con pretensiones completamente superiores a su mérito o condición, hasta tiene vuelos de presumido. Al tal le cae muy bien el refrán: "Hasta los gatos quieren zapatos". Y aun cuando no hace más que seguir la costumbre inicua de parecer a sus vecinos, contrayendo al efecto, deudas superiores a sus ingresos, por motivo de bautizos, confirmaciones, casamientos, fiestas, o entierros, está poniendo de manifiesto este malsano afán de aparentar ser otro de lo que es en realidad.

"Herradura que chacolotea, clavo le falta"

Mas en cada uno de los casos susodichos no vemos otra cosa sino la manifestación de una vanidad a la vez reprochable, costosa, y criminal. En efecto se está realizando el aforismo: "gran tocado y chico recado"—la ostentación de apariencias y ornato exterior con que se procura disimular un poco valimiento o mérito, y esto, como llevamos dicho, a fuerza de dinero prestado. Parece mentira, que con tantas lecciones a mano para escarmentar, todavía la mayoría de los humanos persiste en inclinar servilmente la cerviz ante la tiránica diosa "Costumbre", y hasta solicitarle la imposición de su yugo despótico.

"Quien de lo ajeno se viste, en la calle lo desnuda"

Lector, ¿eres tú uno de sus adeptos? En tal caso, ten presente que vendrá inevitablemente el momento del castigo—y que castigo más bochornoso! ¿Acaso no has leído que: "quien de lo ajeno se viste, en la calle lo desnuda?" ¡y el desaire y la vergüenza a que uno se expone así! ¿Quieres tú ser mortificado

de esta manera? ¿Nunca oíste la fábula del grajo viejo por Samaniego? Héla aquí:

"Con las plumas de un pavo
Un grajo se vistió: pomposo y bravo
en medio de los pavos se pasea.
La manada lo advierte, lo rodea.
Todos le pican, burlan, y lo envían.
¿Dónde, si ni los grajos le querían?"

"Puerto fiado, gruñe todo el año"

Por ser tan arraigado el mal arriba indicado, y por aquejar a los mismos cristianos no queremos cerrar este artículo sin antes llamar la atención de todos a la dudosa moralidad de la costumbre. Contraer deudas por cualquier motivo y no pagarlas es, a nuestro juicio, una estafa, un robo. Dejar sin pagar al panadero, lechero, carnicero, tendero, sastre, dueño de casa, etc., etc., a no ser por razones absolutamente justificables, es ser un tramposo, un hombre sin honor. Quedar con lo ajeno: ropa, muebles, etc., sin hacer la tentativa de liquidar la cuenta es una violación de la moral social, y es mil veces más censurable en el caso de aquel que profesa ser discípulo de Jesucristo. El mandamiento suyo es demasiado claro y terminante para dejar lugar a dudas. Lo repetimos: "Pagad a todos lo que debéis, al que tributo, tributo, etc. No debáis a nadie nada."

"Duerme a quien duele, y no duerme quien algo debe"

El hombre honrado sentiría mucho más el deber y no poder pagar que padecer cualquier dolor: y así aguijoneado por su propia honradez no tardará en hallar medios de salir de sus compromisos.

"Un callejón sin salida"

Mejor todavía es no entrar en compromisos. Contraer deudas es generalmente contraproducente: es meterse en un abarrancadero—un paraje cenagoso en donde se atasca de modo tal que se encuentra difícil, si no imposible, la salida sin auxilio ajeno. El verdadero camino salvador a seguir es el de las economías aplicadas con severidad a todo gasto superfluo e inoportuno, y aún pasar privaciones y sacrificios antes de meterse en este callejón sin salida.

NOTA: Podríamos suplir este trabajo, en hoja suelta, si lo pide al Instituto Bíblico, San José, Costa Rica.

Enrique Strachan

Mi Concepto de Jesucristo

Tomás Rosario Ramos

I

Los días del sagrado ministerio de Jesús estaban casi en su terminación. La opinión del pueblo respecto a la personalidad del Divino Maestro estaba dividida; unos daban por sentado que El era Elías; otros, que Juan el Bautista; otros, que Jeremías o algún otro de los santos profetas. Pero nuestro Señor quiso convencerse de lo que creían sus propios discípulos y formuló la siguiente pregunta: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Fué entonces cuando el impetuoso Pedro, interpretando el sentir de los demás compañeros, afirmó de manera categórica: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente".

Y ahora nos preguntamos: ¿qué concepto tiene el mundo hoy de Jesús? Como en aquellos días lejanos, encontraremos la opinión algo dividida, con opiniones algo inciertas. Unos dicen que es un filósofo; otros dicen que es un poeta; otros que un sociólogo; otros que un revolucionario, y en fin, la opinión respecto a quién es Jesús, está hoy más dividida que nunca, pero al fin y al cabo estas diversas opiniones habrán de hundirse en el mismo abismo donde se hundieron las opiniones de los contemporáneos de Jesús, y nosotros, los redimidos por su preciosa sangre, exclamaremos al unísono con Simón Pedro: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente".

Sí... El es el Cristo, no el hijo de Júpiter o de Mercurio; no es el Hijo de Venus ni de Minerva, ni el hijo de ningún otro dios del mito; El es el Cristo, "el Hijo del Dios viviente". Y siendo el Hijo de un Dios que vive, vino a inyectar vida al mundo, y vida en suma abundancia.

Muchos afirman que Jesús es el Hijo de María y de José y no lo negaremos. Pero más que esto era El. Juan, el teólogo, nos dice: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios". Jesús, pues, es hombre y es Dios: lo divino se hizo carne para redimir al mundo.

Al pensar en la figura colosal de Jesús, no podemos pensar en un Jesús muerto. El vive... Vive juntamente con el Padre. Vivió entre los hombres, cargó con las culpas de la pobre y abatida humanidad y realizada su obra expiatoria, fué hundido en el sepulcro. Venció a la muerte y subió a la diestra del Omnipotente, y desde allí intercede y lleva nuestras peticiones al Padre. No creemos, pues, en un Cristo muerto. Una vez El venció sobre la muerte y la tumba quedó vacía, "abierta está la tumba, vacío el lugar." Después de la epopeya del Calvario, podemos gloriarnos al decir como Pablo: "Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero".

No sabemos si por duda o por curiosidad, o quién sabe si con la intención de que sus discípulos vieron a Jesús de cerca. Juan, desde la cárcel envía a dos de sus discípulos con la siguiente pregunta: "¿Eres tú aquél que había de venir, o esperaremos a otro?" La respuesta de Jesús nos indica a que fué que Jesús vino al mundo. Leamos. "Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis: los ciegos ven, y los cojos andan, los leprosos son limpiados, y los sordos oyen; los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el Evangelio". Es verdad que nuestro Señor realizaba la obra social y de sanidad, pero sin descuidar su tarea primordial: la predicación del Evangelio.

Viniendo en cierta ocasión a su propio pueblo de Nazaret, y enseñando en la sinagoga, dice Jesús: "El espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres: me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón; para pregonar a los cautivos libertad, y a los ciegos vista; para poner en libertad a los quebrantados". Cristo vino al mundo como el Libertador de las almas pecadoras.

(Continuará)

SECCION DE CONTROVERSIA

La Confesión Auricular

Por Manuel Montaña Guillén

Ex-fraile dominicano.

I

Cuando contemplamos aún en nuestros días a centenares de personas que a la hora del atardecer se dirigen hacia las iglesias romanas con el fin de musitar oraciones a las imágenes que dichas iglesias guardan para enseñar la adoración de seres inanimados, sentimos honda pena en los corazones y tenemos compasión para las pobres almas que han caído en el engaño; cuando vemos después a los oradores latifundistas subir a los púlpitos para decir con santidad farisaica y compostura de hipócrita: "Hijitos míos: estos santos os escuchan y llevarán vuestras plegarias al cielo si los veneráis profundamente y dais limosnas para su altar", elevamos el corazón a Nuestro Padre que está en los Cielos y exclamamos conmovidos: ¡Oh, Padre Santísimo, convierte a Tí a esta gente idólatra y no permitas que caiga en tu furor!; cuando, finalmente, al pasar por las puertas de esas iglesias, o mejor dicho, teatros romanos, divisamos inscripciones con palabras de la Biblia aplicables solamente a Cristo, pero acomodadas por los romanistas a la Virgen María como el siguiente pasaje: "María dice: venid a mí todos los que estáis cargados y trabajados que yo os aliviare", santamente indignados rasgamos nuestras vestiduras en señal de protesta contra la actitud de los romanistas que cometen el más infame latrocinio de robar lo que únicamente es de Cristo, para acomodarlo a una criatura. Pero, todavía más: cuando tras la larga serie de imposturas que vienen sucediéndose unas a otras, viene la peor de todas, la más abominable, la que ha causado mayores estragos espirituales, la que más almas ha pervertido y enviado al infierno, la que ha hecho llorar al mismo Dios y llenado de confusión a la Naturaleza toda; cuando, repetimos, sucede a todas ellas la misma figura de Satanás, su misma invención y su mejor arma de ganar secuaces que llenen los antros infernales, nos llenamos de espanto y de horror y huímos, huímos hasta más no poder, con el fin de vernos libres de una fiera implacable, sedienta de sangre inocente, anhelante de carne no manchada, ansiosa de cubrir con lodo el néctar de la pureza...: LA CONFESION. Ante su vista decimos con nuestro Salvador: "Apártate de mí Satanás".

Eternidades de llanto no bastarían para llorar las funestas consecuencias de la Confesión Auricular, inventada por la Iglesia Romana. Llénense con lágrimas todos los océanos y todos los mares; llénense, si es posible, todos los espacios y todo el ambiente del Universo con suspiros: y, con todo, serán insuficientes para aplacar la ira del Creador que clama venganza contra los perversos que le han arrebatado almas preciosas y las han devorado miserablemente con los feroces dientes de la Confesión Auricular.

Ni antagonismos, que no tienen cabida en nuestros corazones; ni personalismos, que rechazamos en absoluto; ni simple amor a bandera, que la tenemos nosotros, sí, legada por el Salvador, bajo la que marchamos, envueltos con la cual moriremos; ni aires de venganza a corporaciones falsas y anticristianas que nos atacan porque atacamos sus errores aunque sin herir a los errados, pues de nuestro seno no salen tales aires, sino tan sólo los del amor y el perdón cristianos: nada de esto nos mueve a señalar como a gusano que roe el corazón de los mortales, a la Confesión Auricular. Es la voz de los siglos que está proclamando solemnemente contra la Iglesia Romana, y señalando a la hidra que esta Iglesia lleva en su vientre: la hidra de la Confesión. Es el grito lastimero de las almas pervertidas que llega hasta nosotros en tono desgarrador y nos dice: "La confesión labró nuestra desdicha". Es la voz de los mismos sacerdotes romanos que viene a añadirse a las protestas contra Roma. Es el mismo Luzbel que viene a confirmar esta verdad, testificando que el mayor número de condenados hálos ganado por medio de la Confesión Auricular.

Entonces, en vista de tantísimo testimonio, ¿diráse todavía que semejante Confesión es santa? ¿Podrá aún existir cinismo para decir que Cristo la enseñó? ¡Ah, no!. Cesen ya las blasfemias y terminen las perversidades. Dios no hace cosas malas, y para relacionarnos con su amor, no nos dice, no puede decirnos, que vayamos al lodo para allí recibir su gracia y su amor. Dios quiere salvarnos y El mismo nos guía a la gloria; pero El no nos lleva por senderos de tinieblas, ni por pantanos infecciosos, sino por caminos de luz y de perfección. A veces nos conduce, sí, por lugares llenos de espinos y de cardos, pero jamás por encrucijadas de fetidez ni estrechos donde se pierde la virtud y la espiritualidad, joyas de valor incalculable que adornan el corazón del hombre.

(Continuará)

Nuestra Réplica

Suponemos fundadamente que el señor Mirándola no confunda las alusiones colectivas a una entidad religiosa, a la cual Ud. pertenece, con los ataques al individuo o persona de dicha entidad.

En este supuesto tenemos derecho a rogar a Ud. lea nuevamente nuestros escritos, copiando con honradez cristiana los ataques dirigidos contra Ud. u otra persona del clero romano en Costa Rica.

Mientras Ud. no lo haga, le diremos con toda franqueza, que falta Ud. a la verdad.

El desconocimiento de nuestro carácter personal, y el afán de juzgar a los demás por pequeñeces, le impulsa a sostener que obramos por mandato supe-

rior. No, señor Mirándola, procedemos MOTU PROPIO, al defender, no nuestras personas, sino la verdad evangélica sin imposiciones de nadie, por principios que forman nuestra conciencia religiosa, después de madura religión.

Abrigue, enhorabuena, todas las dudas sobre nuestra bondad o malicia, relacionadas con nuestra separación voluntaria de la IGLESIA ROMANA; pero nunca estuvimos suspensos, ni ex informata conscientia, ni por decreto eclesiástico. Jamás nos despojaron de un ministerio, desempeñado con aplauso y con distinciones honoríficas durante veintinueve años al frente de cargos difíciles. Todo lo hemos renunciado con sorpresa general y nos despedimos llorando de los amigos íntimos, que deploraban nuestra ausencia, sin haber cometido falta alguna pública contra la disciplina, ni leyes canónicas, hasta el preciso momento en que, desempeñando aún el cargo de RECTOR DEL SEMINARIO CONCILIAR DE PUERTO RICO, levantamos entre la Iglesia romana y nuestra persona un inabordable muro de separación, contrayendo matrimonio en la misma ciudad de San Juan de Puerto Rico.

Casado ya, Sr. Mirándola, presidimos los exámenes de prueba de curso, firmamos las actas y renunciamos nuestros cargos, embarcándonos en viaje de bodas, que nos trajo a las hospitalarias playas costarricenses. Después de un año de residencia en este país, fuimos invitados por representantes de la IGLESIA ROMANA a desistir de nuestra separación.

Tiene, por lo tanto, el Sr. Mirándola, no una excepción de la regla general, que atrevidamente pretende establecer: "que ningún sacerdote bueno puede abandonar la IGLESIA ROMANA", sino uno de tantos que en todas las épocas, desde el siglo dieciséis hasta el presente, entraron en la IGLESIA VERDADERA DE CRISTO, que no puede ser otra que la fundada sobre Cristo y la que profesa la fe de Cristo, contenida en las SAGRADAS ESCRITURAS.

Supone, equivocadamente, el Sr. Mirándola que nos duele el mote INCULTO, PERSONALISIMO de IRREDENTOS e IMPENITENTES, cuyo concepto teológico, afirmativo o negativo, debiera estudiar en las obras teológicas de los reconocidos autores escolásticos.

No nos duelen esas palabras, porque, sin querer el Sr. Mirándola ha dicho una gran verdad respecto de él y de nosotros.

Nosotros, efectivamente, antes de salir de la IGLESIA ROMANA estábamos IRREDENTOS e IMPENITENTES, porque no habíamos aceptado a JESUCRISTO como UNICO SALVADOR, ni teníamos

arrepentimiento, ni confesábamos nuestros pecados a Dios, según las palabras del PROFETA REY: MI PECADO TE DECLARARA, y NO ENCUBRI MI INIQUIDAD, Salmo 32:5 con un cambio de la mente, un cambio de vida, según la PALABRA DE DIOS.

Dijo verdad respecto de él, porque juzgó nuestros actos por los suyos, considerándose IRREDENTO e IMPENITENTE por su OBCECACION VOLUNTARIA, PERDITIO TUA EX TE, ISRAEL, por su oposición a la gracia divina, por su estado habitual de pecado que le aleja una vez más de la salvación que Dios concede, no por las obras muertas sino gratuitamente por los méritos infinitos de Cristo.

Le invitamos a estudiar un poco más, Sr. Mirándola, la doctrina del EVANGELIO, sin prejuicios, prescindiendo de nuestras personas como nosotros prescindimos de la suya que ya conocemos muy bien, deponiendo ese lenguaje propio de personas, que, como usted, alardean de cultas y respetuosas.

Parece que el artículo publicado en la AURORA de REDENCION, dirigida por un estudiante evangélico, que frecuentó las aulas del Seminario de San José, don Clemente Alpírez, hizo las veces de SINAPISMO. No importa, señor Mirándola. Allí tampoco hay personalismos. Hablamos en general, por el conocimiento que tenemos por nuestros veintinueve años de sacerdocio secular, como párroco, juez, fiscal, consejero diocesano, Rector de Seminario y algo más que no viene al caso. Eso que nosotros dijimos en general y mucho más que nos queda en nuestro archivo secreto para otras ocasiones, no reza con Ud., al menos, por ahora, pues nos gusta llevar las cosas por el camino recto. Omnia tempus habent.

No provocamos a nadie. Fuimos provocados por Ud. y Cia. Ahí están sus artículos y están los míos. Sea caballero y véngase de frente, que el triunfo será no del más hábil, que seguramente es Ud., sino del que tenga la verdad. Firme con su nombre, deje el seudónimo.

¿Quiere que nosotros plantemos la primera cuestión fundamental como punto de partida, dejando aparte, por ahora, todas aquellas indicadas en mi primer artículo, porque parece que no le agradaron o no se dilucidan convenientemente en sus libros?

¿Quiere él más bien formular esa tesis fundamental que abre un abismo entre la iglesia romana y la doctrina evangélica sostenida por la REFORMA?

Opte, señor Mirándola, por lo que se le antoje; pero conste una vez más que en todos sus artículos, hasta ahora no hace otra cosa en buen castellano que TOCAR EL VIOLON.

R. Pérez Cabanela.

SECCION DE CUESTIONES GENERALES

Roma, Corrige tu Obra

Para EL MENSAJERO

Hay los que pretenden justificar a Roma sosteniendo que ésta ha contribuido al progreso de los

pueblos latinos con una religión dogmática, sin ser práctica ni provechosa. Creen muchos que las pocas escuelas y templos construidos durante el período colonial borran de su historia las muchas hazañas que

desde aquellos tiempos han venido contemplando y sufriendo estos pueblos que tienen ojos y no ven, y oídos y no oyen.

Estamos movidos a creer que lo poco bueno que resultó de la obra de tantos años mal empleados fué únicamente un medio para lograr fines desastrosos, de los cuales, por varios siglos, estos pueblos han sido las víctimas. Los hechos son los testigos.

Y todavía algunos alzan sus voces en señal de alabanza para aprobar y justificar al que les conquistó mal, les dirigió mal y les sigue haciendo daño, pretendiendo impedir el avance rápido de la luz, que sacada del almud alumbra las conciencias de los pueblos, desechando lo que impide su desarrollo material y espiritual por medio del mensaje claró de salvación que enseñó el Maestro, y anunciaron los apóstoles y siguen predicando los siervos del Señor que habiendo nacido de nuevo sostienen una religión que no es simplemente palabrería vana sino VIDA.

Tenemos razones para probarle a Roma que su obra necesita ser corregida o eliminada y creemos un deber exponer esas razones para que éstas contribuyan a un despertamiento que debe mover las multitudes y colocarlas sobre terreno firme, ya que los pueblos avanzan hacia la conquista de mayores triunfos.

LA ESCUELA ha sido el instrumento más poderoso de Roma en estos pueblos. Empezó a emplearlo a raíz de la conquista y aún es una de sus armas poderosas de combate. Cuando en algún pueblo se levanta un movimiento con tendencias de restarle fuerza a la iglesia, lo primero que trata es de fundar una escuela para ponerle coto a la ola de libertad de conciencia que se le ofrece al grupo.

Si se tratara de una escuela con un programa escolar bien hecho y bien desarrollado, podríamos tolerar esa actitud, porque si el pueblo sigue siendo esclavo, por lo menos cuenta con escuela, no para refugiar y enseñar a los analfabetos, sino para darle refugio a unos cuantos satélites del clero que vomitan los pueblos que aún conservan su personalidad de pueblos libres y procuran librarse de las eternas esponjas que del otro lado del mar nos envía Roma. Escuelas tienen, que siguiendo el viejo plan memorista convierten a los pobres niños en máquinas, que repiten lo que está en los libros con sus puntos y comillas y sin expresar un solo pensamiento que sea el producto del razonamiento.

Todavía esta gente no ha podido comprender que las escuelas en los países que progresan son, o por lo menos tratan de convertirse en centros de investigación y que sistemas mecánicos y rutinarios empleados por nuestros abuelos no le ofrecen al niño una educación completa que le prepare para serle útil a la sociedad que espera hombres capaces de usar sus cabezas y resolver sus problemas y los de la patria de una manera digna y provechosa.

No ha mucho, visitamos una escuela clerical y nos quedamos estupefactos de sus sistemas. Nos dió pena como se enseñaba.

Nos preguntamos: ¿Y por qué Roma insiste en sostener esas clases de escuelas? ¿Por qué no corrige esos errores adaptando sus métodos en armonía con la pedagogía de la época?

La contestación de esas preguntas llega pronto. Porque a Roma le convienen esas escuelas para sus estudiados fines. Allí no los enseñan a pensar, pero los fanatiza; allí no aprenden a usar sus propios cerebros, y más tarde, no estando desarrollado el instinto de investigación es material seguro para Roma que prefiera a los hombres de visión estrecha que vean muy cerca y piensen menos. Terminada nuestra visita, hablamos acerca de la necesidad de darle a la enseñanza un nuevo giro y encaminarla por nueva senda de experimentación pedagógica, pero todos llegamos a esta conclusión: En el terreno de la enseñanza las escuelas católicas por su conservatismo constituyen el obstáculo más grande que encuentra el sistema escolar en estos países. Hace más daño Roma con sus mal dirigidas escuelas a la enseñanza pública que el daño que pretende hacerle a las organizaciones evangélicas. Y si estudiamos el asunto un poco más a fondo, podremos calcular el daño terrible que le hace a la familia y a la colectividad.

FANATISMO, es otra de las armas que ha empleado Roma para enriquecerse y dominar las conciencias del pueblo ignorante que no lee y parte de los que suelen leer sólo aquello que a los curas les parece. Consigue el romanismo llevar a sus feligreses al estado mental y espiritual de los Judíos, cuando el maestro tuvo que decirles: "Mi palabra no cabe en vosotros". A ese estado llega el individuo que se deja manejar del clero y se convierte en fanático.

Roma, esa es tu obra. Corrígela o suspéndela. Si hoy la juventud inteligente que empieza a pensar protesta de tí, es porque el fruto de muchos años de tu labor no ha preparado hombres sabios, ni religiosos buenos. "Por los frutos se conocen los árboles". En tu sistema religioso se impone la necesidad de un cambio; tus escuelas necesitan seguir los pasos de aquellos que habiendo estudiado el organismo, la mente y el alma del niño en relación con sus verdaderas necesidades han aportado los medios científicos más exactos para desarrollar cada una de estas facultades completa y armónicamente. ¿Hasta cuándo, Roma?

Bartolomé Cotto Reyes

Jucuapa, El Salvador.

Una Herencia Evaporada

Hace algún tiempo falleció en Heredia un conocido sujeto, hombre adinerado, pero muy fanático que dejó su capital a favor de varias instituciones, en la forma siguiente: a los Salesianos: ₡ 75.000.00, para misas y responsos: ₡ 15.000.00; para aceite para las iglesias: ₡ 16.000.00; el caso fué que a los hijos que ayudaron a levantar el capital los desheredó totalmente, no habiendo recibido ellos ni un cinco; todo caminó para esas instituciones.

Los herederos hicieron reclamaciones. Es increíble que estando prohibido por nuestras leyes legar a favor de las Iglesias, este hombre dejara sin pan a sus hijas, todas honradas y pobres, para que el capital cayera en otras manos bajo la influencia clerical.

(Tomado de "La Nueva Prensa")

Condiciones Religiosas de América del Sur

La religión del país es el catolicismo. El gran error fundamental de esta religión es su sistema sacerdotal, y la enseñanza de que sus ministros son sacerdotes. Escasamente se encuentra una pretensión papal o una superstición del más ignorante de los romanistas que no esté apoyada en esta doctrina falsa. Substituir el Evangelio de Jesucristo por la ley ceremonial es una terrible blasfemia.

Da qué pensar ver que hombres serios puedan insistir en fabricar sus sistemas sacerdotales y de intercesión, usando para ello el nombre de cristianos. A un católico romano inteligente debería ocurrírsele la pregunta siguiente: ¿Por qué es que el sacerdote ofrece sacrificios por mis pecados si este sacrificio lo ofreció ya Jesús?" No hay ninguna respuesta satisfactoria para esta pregunta. Tratar de interpretar el Evangelio en esta forma es perverso y peligroso. Las condiciones religiosas en la América del Sur son simplemente el producto de este sistema corrompido.

La obra misionera se hace doblemente ardua cuando el catolicismo le ha tomado la delantera. Es común la teoría de que el sacerdote puede pecar y que tal sacerdote es siempre santo. De aquí que la corrupción en el sacerdocio corra parejas con el catolicismo. El poder que se atribuyen, dado por Dios a ellos, les dá una influencia secular sin garantías. El sacerdote es el que dicta órdenes en los asuntos políticos, financieros y domésticos. El confesionario los pone en condiciones de establecer esa intimidad que tan hábilmente usan para hacer su obra de perfidia. Todo eso trae como consecuencia el aniquilamiento del libre pensar en el pueblo. El sacerdote se ha erigido como único intérprete de la Biblia y donde quiera que esta religión tiene la supremacía en la América del Sur, se prohíbe la lectura de la Biblia y las escuelas no progresan.

Los sacerdotes bajan al nivel del pueblo porque no pueden conservar un ideal elevado, puesto que alientan la ignorancia del pueblo como arma para dominarlo. Los efectos de esta religión son, en realidad, desastrosos. Sólo ha producido incredulidad y escepticismo. La gente que piensa, ridiculiza la religión que se apoya en la ignorancia. En la América del Sur los adeptos a esta fe son en su mayo-

ría mujeres y niños. El hombre se precipita rápidamente hacia el escepticismo. Fuerte labor ésta para los misioneros cristianos. Apreciemos esta oportunidad y apresurémonos a llevar el Evangelio de salvación a este hermoso continente abandonado en manos del catolicismo romano.

Trad. del "Weekly Alliance".

Enseñanzas Romanistas

Penitencia	sin arrepentimiento.
Celo	sin conocimiento.
Oraciones	sin inteligencia
Ayunos	sin templanza.
Caridad	sin tolerancia.
Ceremonias	sin devoción.
Celibato	sin castidad
Tradición	sin verdad
Transustanciación	sin posibilidad.
Salvación	sin santidad
Purgatorio	sin purificación.
Absolución	sin enmienda.
Infalibilidad	sin fundamento.
Misa	sin significado.
Indulgencia	sin remordimiento.
Fe	sin las Escrituras.
Religión	sin Biblia.
Milagros	sin pruebas.
Santidad	sin santificación.

Valiosa Adhesión de Atenienses

Atenas, octubre 23 de 1927.

S. M. Alfaro.—Instituto Bíblico
San José.

El presente es adhesión a Ud, y hermanos por el atropello sufrido por evangelistas en San Joaquín.—Honorato González, José M. Campos, Edmundo Mora, José M. Mora, Ramón Campos.

Gracias, hermanos.—S. M. Alfaro.

SECCION "RECORDAR ES VIVIR"

Juan Calvino

Este valiente y connotado paladín de la Reforma, nació en Nayón, Picardía, el 10 de julio de 1509. La Providencia, en cuyas manos está la órbita sobre la cual giran los destinos de los pueblos y de los individuos, le había predestinado para una obra tan grande, la que conmoviera los ámbitos de la tierra, y que enhorabuena abriera sus puertas para dar cabida y sombra a aquel forastero que tantas bendiciones había de traerle en el futuro.

Su infancia no la pasó en los palacios reales, ni sobre las arcas de dinero; descendía de un hogar humilde, pero de costumbres sanas y de principios elevados.

Calvino era de una constitución raquítica, débil en apariencia, para todas las empresas, mayormente aquellas que necesitaban la fuerza y energía de una mente sana y despejada. En su hogar cambiaron las condiciones económicas de una manera favorable y

habiendo sus padres descubierto en él la chispa de una inteligencia aguda, cifraron en él sus esperanzas y le lanzaron a la vida activa del estudiante. Estudió en diferentes escuelas y universidades y entonces la nube de la inocencia en cuanto a los ramos del saber, fué despojada, señalando, cual una brújula, en aquel joven, al verdadero abanderado de la Reforma Suiza, que inmortalizó su nombre, dándole timbre de honor y de gloria.

Fué un profundo investigador: de día y de noche pasaba sobre los libros, los consideraba como inmediatos e inseparables consejeros. La influencia de Lutero que, cual coloso, hacía estremecer los cimientos del imperio alemán, se había hecho sentir en Francia; las brisas que acompañaban el alba alemana, se cernían cual mantos de esperanza, sobre el cielo de la Francia. Calvino, no pudo permanecer en quietud e inercia ante la rueda del progreso que se agitaba y envolvía la Europa, sino que se dispuso a la acción y al movimiento, y de esta manera, en el mes de julio de 1536 sorprendió a Farel con su visita, cautivándole con su elocuencia y refinamiento cultural. Farel admiró al joven y le invitó a pasar unos días en su casa, y de esta manera se informó mejor, logrando conocimientos más sólidos acerca de la Reforma. Pero no fué sino hasta después que de los labios de un reformador alemán recibiera el concepto y planes de la Reforma, que se decidió por ella, abriendo su corazón y dedicando sus energías a esta santa causa.

Desde aquel momento fué un luchador incansable; viajó mucho y por doquiera que iba anunciaba las nuevas doctrinas. Durante estos viajes escribió el libro titulado "Psychoponiches", en el cual atacó rudamente las enseñanzas de los anabaptistas franceses que negaban la inmortalidad del alma. El celo que en su obra le consumía, y sus actividades desplegadas a favor del triunfo decisivo de la Reforma, como siempre, enfureció la ola del fanatismo, manifestada en la persecución, habiéndose visto obligado a franquear los límites del suelo patrio para encontrar sombra y protección bajo un nuevo cielo y una nueva bandera. De esta manera llegó a Basilea (Suiza) y a semejanza de Pablo y Lucas se asoció con Luis Tillet formando un eslabón más en el número de los verdaderos amigos.

En esta ciudad fué favorecido por el pueblo cristiano; estudió más a fondo la Biblia y escribió los Institutos de la Religión Cristiana para animar a los que a causa de la persecución sufrían. Farel recono-

ció en Calvino aptitudes nada comunes y le nombró pastor de la Iglesia de Ginebra y a pesar de las protestas de inactividad e inexperiencia hechas por Calvino, el viejo reformador le reprendió, animándole a no desmayar y a confiar en Dios. A partir de este momento, después de haber reflexionado y aceptado el cargo de pastor, su influencia fué más poderosa, sus exhortaciones más beneficiosas y sus prédicas más arrebatadoras.

La cizaña brotó en el corazón de los mal intencionados ginebrinos, quienes se lanzaron en feroz persecución, logrando coronar su negro y fatídico intento de asolar a Ginebra, quitando de su seno a Calvino y despreciando su beneficiosa influencia. Fué lanzado al destierro, pero no pasó mucho tiempo, sin que antes los ginebrinos hubieran reconocido que su vida y porvenir estaban en Calvino y que su presencia y dirección eran necesarias. Se imponía una revocación del destierro, que de nuevo habría de traerle a Suiza. Vino el llamamiento: Dios necesitaba allí a Calvino. Al llegar él, todos los ramos de la administración gubernativa fueron puestos en sus manos, haciendo grandes y fundamentales reformas que dieron vida a la nación y garantía a los ciudadanos, pero sobre todo, el triunfo de la Reforma. Amó a su pueblo y el pueblo le amó.

Falleció Calvino el año de 1564, llevando sobre su corazón el gozo inefable que le producía el triunfo de sus luchas por los ideales; murió llevando sobre su frente la corona de laureles del vencedor, como cosecha de su ardua y fecunda labor.

Daniel Mendoza Campos.
(Estudiante del Instituto Bíblico)

Pensamientos

Haced América católica.—Pío X.

—:—

Con más gusto le daría la comunión a un perro que a un católico que mande sus hijos a la escuela pública.—Padre Waker.

—:—

No queremos ni la esclavitud política ni la religiosa.—Padre Villamil.

—:—

El yugo del papado es más duro que el de Faraón.—Alfaro.

CONFERENCIAS ESPECIALES EN EL INSTITUTO BIBLICO

(Anexo frente a El Laberinto)

LOS MIERCOLES A LAS 7.15 P. M. PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS
LOS VIERNES " " " " PARA HOMBRES.

Se invita al público a estas reuniones. La entrada siempre es libre.